PROGRAMA INTERNACIONAL DE DISCIPULADO
PARA NUEVOS CREYENTES

LIBRO 3

CRECIENDO con Cristo

CÓMO CRECER, MADURAR Y CAMINAR DIARIAMENTE CON DIOS

- Relación diaria con Dios
- Oración, Biblia y Espíritu Santo
- Crecimiento en las pruebas
- Transformación del corazón
- La Iglesia, el servicio y el Evangelio
- Permanecer fiel hasta el final



GUÍA PRÁCTICA PARA FORTALECER SU VIDA ESPIRITUAL

ROGER D. MUÑOZ

FUNDADOR Y PRESIDENTE
CRISTO LIBERA GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE (CLGTI)

EQUIPANDO AL EJÉRCITO DE CRISTO EN TODAS LAS NACIONES

PROGRAMA INTERNACIONAL DE DISCIPULADO

Para Nuevos Creyentes

CRECIENDO CON CRISTO

Cómo desarrollar una relación diaria con Dios mediante la oración, Su Palabra y el Espíritu Santo.

Roger D. Muñoz

Edición digital gratuita

CRECIENDO CON CRISTO

Cómo desarrollar una relación diaria con Dios mediante la oración, Su Palabra y el Espíritu Santo.

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los doce capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional: www.cristolibera.org

Instituto: www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 9

CAPÍTULO 1 DIOS DESEA TENER UNA RELACIÓN CONTIGO 13

La vida cristiana es mucho más que una religión

CAPÍTULO 2 APRENDIENDO A HABLAR CON DIOS 22

La oración: una conversación con nuestro Padre celestial

CAPÍTULO 3 ALIMENTÁNDOME DE LA PALABRA DE DIOS 32

La Biblia: el alimento que fortalece mi vida espiritual

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 EL ESPÍRITU SANTO: MI CONSOLADOR Y MI GUÍA 41
Dios vive ahora en cada uno de Sus hijos

CAPÍTULO 5 ADORANDO A DIOS CON TODA MI VIDA 52
La adoración es un estilo de vida

CAPÍTULO 6 CAMINANDO EN EL ESPÍRITU 61
La vida cristiana no se vive con nuestras fuerzas

CAPÍTULO 7 CRECIENDO EN MEDIO DE LAS PRUEBAS 70
Dios usa las dificultades para fortalecer nuestra fe

CAPÍTULO 8 UN CORAZÓN TRANSFORMADO 79
Cuando Cristo cambia nuestro interior, toda nuestra vida cambia

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 CRECIENDO JUNTO A LA FAMILIA DE DIOS 88
Dios no diseñó la vida cristiana para vivirla solo

CAPÍTULO 10 COMPARTIENDO MI FE 97
Todo discípulo ha sido llamado a anunciar a Jesucristo

CAPÍTULO 11 SIRVIENDO A CRISTO CADA DÍA 106
Toda mi vida puede glorificar a Dios

CAPÍTULO 12 PERMANECIENDO FIEL HASTA EL FINAL 116
El crecimiento cristiano es una carrera de toda la vida

PRÓLOGO

El crecimiento nunca termina

¡Bienvenido al tercer libro de la serie **Primeros Pasos con Cristo**!

En el primer libro descubrimos el milagro del nuevo nacimiento. Comprendimos lo que Dios hizo cuando recibimos a Jesucristo como nuestro Señor y Salvador.

En el segundo libro aprendimos una verdad que transforma toda la vida: nuestra identidad ya no está definida por el pasado, sino por la obra perfecta de Cristo. Ahora sabemos que somos hijos de Dios, una nueva creación y herederos de Sus promesas.

Pero el camino del discípulo apenas comienza.

Nacer es solamente el inicio de la vida.

Después del nacimiento viene el crecimiento.

Un niño recién nacido posee vida, pero necesita alimentarse para desarrollarse. Aprende a caminar paso a paso. Aprende a hablar, a comprender y a madurar con el paso del tiempo.

Lo mismo ocurre en la vida espiritual.

El día que nacimos de nuevo recibimos una nueva vida en Cristo. Sin embargo, Dios no desea que permanezcamos como niños espirituales. Su propósito es que crezcamos hasta reflejar el carácter de Jesucristo.

Ese crecimiento no ocurre automáticamente.

Así como el cuerpo necesita alimento, descanso y ejercicio para fortalecerse, el creyente necesita cultivar diariamente su comunión con Dios.

La oración.

La lectura de la Palabra.

La obediencia.

La adoración.

La dirección del Espíritu Santo.

La comunión con la Iglesia.

Todo ello forma parte del proceso de crecimiento espiritual.

A lo largo de este libro descubrirá que crecer con Cristo no consiste simplemente en adquirir más conocimiento bíblico.

Significa conocer más profundamente a Jesucristo.

Significa depender cada día más de Él.

Significa permitir que el Espíritu Santo transforme nuestra manera de pensar, hablar, servir y amar.

La meta del crecimiento cristiano no es parecer más religiosos.

La meta es parecernos más a Cristo.

Mientras más caminamos con Él, más aprendemos a confiar en Su voluntad.

Mientras más permanecemos en Su presencia, más evidente será el fruto del Espíritu en nuestra vida.

Y mientras más reflejemos Su carácter, más personas serán atraídas hacia el Evangelio.

Nuestro deseo es que este libro le ayude a establecer hábitos espirituales sólidos que lo acompañen durante toda su vida.

No importa si lleva pocos días o algunos meses caminando con el Señor.

Siempre habrá nuevas áreas en las cuales crecer.

Siempre habrá nuevas lecciones que aprender.

Siempre habrá una oportunidad para conocer más profundamente al Maestro.

Recuerde esta verdad:

Dios no espera perfección inmediata.

Él espera un corazón dispuesto a seguir creciendo.

Que el Espíritu Santo use cada capítulo para fortalecer su comunión con Dios y prepararlo para una vida cristiana firme, fructífera y perseverante.

Bienvenido a una nueva etapa.

Es tiempo de seguir...

Creciendo con Cristo.

Roger D. Muñoz
Fundador y Presidente
Cristo Libera Internacional
Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)

INTRODUCCIÓN

Crecer es la voluntad de Dios para cada creyente

Cuando un niño nace, toda la familia celebra.

Es un momento lleno de alegría.

Pero nadie espera que ese niño permanezca siempre como un bebé.

Todos esperan verlo crecer.

Aprender.

Madurar.

Caminar.

Hablar.

Desarrollarse.

El crecimiento es la evidencia natural de que existe vida.

Lo mismo ocurre en la vida cristiana.

El nuevo nacimiento es el comienzo de una nueva vida en Jesucristo.

Sin embargo, Dios no desea que permanezcamos como niños espirituales durante toda nuestra vida.

Su voluntad es que crezcamos.

Que maduremos.

Que aprendamos a depender cada día más de Él.

Que lleguemos a parecernos cada vez más a Su Hijo.

Por esa razón, el crecimiento espiritual no es una opción.

Es parte del propósito de Dios para todos Sus hijos.

Lamentablemente, muchos creyentes nunca avanzan.

Después de recibir a Cristo, continúan viviendo durante años con las mismas dudas, los mismos temores y la misma inmadurez espiritual.

No porque Dios no quiera transformarlos.

Sino porque nunca aprendieron a desarrollar una relación diaria con Él.

La vida cristiana no consiste únicamente en asistir a una iglesia.

No consiste solamente en conocer versículos bíblicos.

Ni tampoco en participar en actividades religiosas.

La vida cristiana consiste, ante todo, en caminar con Jesucristo todos los días.

Eso fue exactamente lo que hicieron los primeros discípulos.

Aprendieron observando al Maestro.

Escuchando Su voz.

Conversando con Él.

Siguiendo Sus pasos.

Dependiendo completamente de Su dirección.

Hoy nosotros tenemos el mismo privilegio.

Jesucristo continúa guiando a Sus discípulos por medio del Espíritu Santo y de Su Palabra.

Este libro ha sido preparado para ayudarle a desarrollar los hábitos espirituales que fortalecerán su relación con Dios durante toda su vida.

Aquí aprenderá cómo orar con confianza.

Cómo leer y comprender la Biblia.

Cómo escuchar la dirección del Espíritu Santo.

Cómo adorar al Señor.

Cómo vencer el desánimo espiritual.

Cómo permanecer firme cuando lleguen las pruebas.

Y cómo crecer diariamente hasta reflejar el carácter de Jesucristo.

Recuerde una verdad muy importante.

El crecimiento espiritual no ocurre por accidente.

Ocurre cuando decidimos buscar a Dios cada día.

No importa cuánto tiempo lleve caminando con Cristo.

Siempre habrá algo nuevo que aprender.

Siempre habrá un área donde crecer.

Siempre habrá una oportunidad para conocer más profundamente al Señor.

Mientras más lo conozca...

Más confiará en Él.

Mientras más permanezca con Él...

Más se parecerá a Él.

Y mientras más se parezca a Él...

Más personas podrán conocer a Cristo por medio de su vida.

Mi oración es que este libro no sea solamente una lectura más.

Mi oración es que marque el comienzo de una vida de comunión constante con Dios.

Que la oración se convierta en una conversación diaria con su Padre.

Que la Biblia sea su alimento cotidiano.

Que el Espíritu Santo sea su guía permanente.

Y que Jesucristo sea el centro absoluto de toda su vida.

Bienvenido a una nueva etapa de crecimiento.

Ahora es tiempo de seguir caminando...

Creciendo con Cristo.

CAPÍTULO 1

DIOS DESEA TENER UNA RELACIÓN CONTIGO

La vida cristiana es mucho más que una religión

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que Dios desea una relación personal con usted.
- Descubrir la diferencia entre una religión y una verdadera comunión con Dios.
- Entender por qué fue creado para vivir cerca de su Creador.
- Dar los primeros pasos hacia una relación diaria con Jesucristo.

Mucho más que creer en Dios

Millones de personas alrededor del mundo creen que Dios existe.

Incluso muchas oran de vez en cuando.

Asisten a una iglesia.

Conocen algunas historias de la Biblia.

Celebran fechas religiosas.

Sin embargo, nunca han desarrollado una verdadera relación con Él.

Creen en Dios.

Pero no caminan con Dios.

Conocen acerca de Cristo.

Pero todavía no conocen a Cristo personalmente.

Existe una gran diferencia entre saber que alguien existe y tener una amistad con esa persona.

Usted puede conocer el nombre de un presidente.

Puede saber dónde nació.

Puede haber leído su biografía.

Pero eso no significa que tenga una relación con él.

Lo mismo ocurre con Dios.

Él no desea que solamente sepamos quién es.

Desea que lo conozcamos personalmente.

El propósito desde el principio

Cuando Dios creó a Adán y Eva, no los creó simplemente para que administraran la tierra.

Los creó para vivir en comunión con Él.

Cada día disfrutaban de Su presencia.

No existía miedo.

No existía culpa.

No existía separación.

Dios caminaba con ellos.

Hablaba con ellos.

La relación era perfecta.

Pero el pecado rompió esa comunión.

Desde ese momento el ser humano comenzó a esconderse de Dios.

La culpa produjo separación.

El temor reemplazó la confianza.

Y la humanidad perdió aquello para lo cual había sido creada.

Cristo vino a restaurar la comunión

La buena noticia del Evangelio es que Jesucristo vino precisamente para restaurar esa relación.

No vino únicamente a perdonar pecados.

Vino a reconciliarnos con el Padre.

Por eso Pablo escribió:

"Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo."

2 Corintios 5:18

La palabra reconciliar significa volver a unir dos personas que estaban separadas.

Eso fue exactamente lo que hizo Jesús.

Abrió nuevamente el camino hacia el Padre.

Ahora podemos vivir cerca de Dios.

Hablar con Él.

Escuchar Su voz.

Y disfrutar diariamente de Su presencia.

Dios desea caminar con usted

La Biblia está llena de hombres y mujeres que caminaron con Dios.

Enoc caminó con Dios.

Noé caminó con Dios.

Abraham fue llamado amigo de Dios.

Moisés hablaba con el Señor como quien habla con un amigo.

David buscaba constantemente Su presencia.

Los discípulos caminaron diariamente con Jesucristo.

Todos ellos eran personas diferentes.

Vivieron en épocas distintas.

Pero tenían algo en común.

Cultivaron una relación con Dios.

Eso mismo desea el Señor para usted.

La diferencia entre religión y relación

La religión muchas veces enseña que debemos hacer muchas cosas para acercarnos a Dios.

La relación comienza porque Dios ya se acercó a nosotros por medio de Jesucristo.

La religión se basa en reglas.

La relación se basa en amor.

La religión muchas veces produce miedo.

La relación produce confianza.

La religión puede llenar una agenda.

Pero solamente una relación con Cristo puede transformar el corazón.

Dios no está buscando simplemente personas religiosas.

Está buscando hijos que lo amen.

Una relación que transforma toda la vida

Mientras más tiempo pasamos con una persona, más llegamos a conocerla.

Sabemos cómo piensa.

Qué le agrada.

Qué le entristece.

Qué espera de nosotros.

Lo mismo sucede con Dios.

Mientras más tiempo pasamos en Su presencia, más comprendemos Su corazón.

Nuestra manera de pensar cambia.

Nuestros deseos cambian.

Nuestras prioridades cambian.

Poco a poco comenzamos a parecernos más a Jesucristo.

Ese es el verdadero crecimiento espiritual.

No consiste solamente en aprender más.

Consiste en conocer mejor al Señor.

Dios siempre toma la iniciativa

Quizá usted piense:

"Yo quiero acercarme a Dios, pero no sé cómo hacerlo."

La buena noticia es que Dios dio el primer paso.

Fue Él quien envió a Su Hijo.

Fue Él quien abrió el camino.

Fue Él quien lo llamó.

Fue Él quien lo salvó.

Ahora solamente necesita responder a ese amor buscando diariamente Su presencia.

Dios nunca rechaza a un hijo que desea acercarse a Él.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Génesis 3:8-10
- Juan 15:1-17
- Santiago 4:8
- 2 Corintios 5:17-21
- Apocalipsis 3:20

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy viviendo una religión o estoy desarrollando una verdadera relación con Dios?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque por medio de Jesucristo restauraste el camino para acercarme a Ti.

No quiero vivir solamente una religión.

Quiero conocerte cada día más.

Enséñame a caminar contigo.

A escuchar Tu voz.

A disfrutar de Tu presencia.

Que mi relación contigo sea el fundamento de toda mi vida.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros."

Santiago 4:8

Preparación para el Capítulo 2

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Mateo 6:5-13
- Lucas 11:1-13
- Filipenses 4:6-7
- 1 Tesalonicenses 5:16-18
- Jeremías 33:3

En el próximo capítulo aprenderá uno de los privilegios más grandes que tiene un hijo de Dios:

Aprendiendo a Hablar con Dios

Descubrirá que la oración no es una obligación religiosa, sino una conversación viva con el Padre celestial que transforma el corazón, fortalece la fe y nos permite experimentar Su paz y dirección cada día.

CAPÍTULO 2

APRENDIENDO A HABLAR CON DIOS

La oración: una conversación con nuestro Padre celestial

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender qué es realmente la oración.
- Descubrir por qué Dios desea que hablemos con Él.
- Aprender cómo desarrollar una vida constante de oración.
- Experimentar la paz que produce una verdadera comunión con Dios.

La conversación más importante de cada día

Piense por un momento en una familia donde nadie habla.

El padre nunca conversa con sus hijos.

Los hijos nunca expresan lo que sienten.

Cada uno vive encerrado en su propio mundo.

Aunque vivan bajo el mismo techo, no existe una verdadera relación.

Ahora imagine una familia diferente.

Todos conversan.

Comparten sus alegrías.

Sus preocupaciones.

Sus sueños.

Sus dificultades.

Existe confianza.

Existe amor.

Existe comunión.

¿Qué familia refleja mejor el diseño de Dios?

Sin duda la segunda.

Lo mismo sucede en nuestra relación con el Señor.

La oración es la conversación diaria entre un Padre amoroso y Sus hijos.

No nació para ser una ceremonia religiosa.

Nació para fortalecer una relación.

¿Qué es realmente la oración?

Muchas personas piensan que orar consiste únicamente en repetir palabras aprendidas.

Otras creen que solo deben orar cuando enfrentan un problema.

Algunos consideran que la oración es una obligación que deben cumplir.

Pero la Biblia presenta una realidad completamente diferente.

La oración es abrir nuestro corazón delante de Dios.

Es hablar con sinceridad.

Es adorar.

Es agradecer.

Es pedir dirección.

Es reconocer nuestra dependencia del Señor.

Es escuchar Su voz por medio de Su Palabra.

Es disfrutar de Su presencia.

En otras palabras, orar es vivir en comunión con Dios.

Jesús disfrutaba hablar con el Padre

Si existe alguien que pudo haber vivido sin depender de la oración, habría sido Jesucristo.

Sin embargo, los Evangelios muestran exactamente lo contrario.

Jesús buscaba constantemente momentos para estar a solas con el Padre.

Antes de tomar decisiones importantes, oraba.

Antes de escoger a Sus discípulos, oró.

Antes de enfrentar la cruz, oró.

Después de largas jornadas de ministerio, volvía a buscar la presencia del Padre.

¿Por qué lo hacía?

Porque la oración era el centro de Su comunión con Dios.

Si el Hijo de Dios dedicó tiempo diariamente a la oración, cuánto más nosotros necesitamos hacerlo.

Los discípulos hicieron una petición sorprendente

Los discípulos escucharon muchas enseñanzas de Jesús.

Lo vieron sanar enfermos.

Multiplicar los panes.

Calmar tempestades.

Resucitar muertos.

Sin embargo, solamente en una ocasión le hicieron una petición específica.

Le dijeron:

"Señor, enséñanos a orar."

Lucas 11:1

Ellos comprendieron que el poder del ministerio de Jesús nacía de Su relación con el Padre.

Por eso querían aprender a orar.

Y esa debe ser también nuestra actitud.

Siempre tendremos algo nuevo que aprender acerca de la oración.

El Padre escucha a Sus hijos

Algunas personas piensan que Dios está demasiado ocupado para escucharlas.

O creen que solamente escucha a los grandes líderes espirituales.

Pero la Biblia enseña otra cosa.

Nuestro Padre escucha la oración sincera de cada uno de Sus hijos.

Él conoce nuestras necesidades antes de que las mencionemos.

Conoce nuestros pensamientos.

Conoce nuestras lágrimas.

Conoce nuestros temores.

Y aun así desea que hablemos con Él.

¿Por qué?

Porque la oración fortalece nuestra comunión con Dios.

No cambia solamente las circunstancias.

También cambia nuestro corazón.

La oración transforma al que ora

Muchas veces comenzamos a orar preocupados.

Ansiosos.

Confundidos.

Pero mientras permanecemos en la presencia del Señor, algo comienza a cambiar.

Nuestra mente encuentra paz.

Nuestro corazón recupera esperanza.

Nuestra fe se fortalece.

Las circunstancias quizá todavía no hayan cambiado.

Pero nosotros sí.

Por eso Pablo escribió:

"Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias."

Filipenses 4:6

Y luego añade una maravillosa promesa.

La paz de Dios guardará nuestro corazón y nuestra mente en Cristo Jesús.

No existen oraciones pequeñas

Algunos creyentes piensan que solamente deben acudir a Dios cuando enfrentan grandes problemas.

Pero un buen padre desea participar también de los pequeños detalles de la vida de sus hijos.

Así es nuestro Padre celestial.

Podemos hablar con Él acerca de nuestras decisiones.

Nuestros estudios.

Nuestro trabajo.

Nuestra familia.

Nuestros sueños.

Nuestras luchas.

Nada es demasiado pequeño para Dios.

Todo aquello que es importante para Sus hijos también es importante para Él.

La oración debe convertirse en un hábito

Así como alimentamos nuestro cuerpo todos los días, también debemos alimentar nuestra vida espiritual.

No espere sentir deseos de orar para comenzar.

Haga de la oración una prioridad diaria.

Busque un lugar tranquilo.

Apague las distracciones.

Abra su Biblia.

Comience agradeciendo.

Adore al Señor.

Presente sus necesidades.

Interceda por otras personas.

Y termine escuchando lo que Dios desea enseñarle mediante Su Palabra.

Poco a poco descubrirá que la oración deja de ser una disciplina difícil.

Se convierte en el momento más hermoso del día.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Mateo 6:5-13
- Lucas 11:1-13
- Filipenses 4:6-7
- Jeremías 33:3
- Salmo 145:18

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy conversando diariamente con Dios o solamente oro cuando enfrento dificultades?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque puedo acercarme a Ti por medio de Jesucristo.

Gracias porque escuchas cada una de mis oraciones.

Enséñame a disfrutar de Tu presencia.

Haz que la oración sea una conversación constante contigo.

Fortalece mi fe.

Llénname de Tu paz.

Y ayúdame a depender cada día más de Ti.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces."

Jeremías 33:3

Preparación para el Capítulo 3

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Salmo 119:9-16
- Josué 1:8
- 2 Timoteo 3:16-17
- Hebreos 4:12
- Santiago 1:22-25

En el próximo capítulo aprenderá por qué la Biblia es el alimento indispensable para todo creyente y cómo estudiarla para crecer diariamente en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Alimentándome de la Palabra de Dios

CAPÍTULO 3

ALIMENTÁNDOME DE LA PALABRA DE DIOS

La Biblia: el alimento que fortalece mi vida espiritual

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender por qué la Biblia es indispensable para el crecimiento espiritual.
- Descubrir cómo Dios habla hoy por medio de Su Palabra.
- Aprender una manera práctica de leer y estudiar la Biblia diariamente.
- Desarrollar el hábito de obedecer lo que Dios le enseña.

Ningún ser vivo puede crecer sin alimentarse

Imagine un niño que nace completamente sano.

Sus padres lo aman profundamente.

Lo cuidan.

Lo protegen.

Pero nunca le dan alimento.

¿Qué ocurrirá?

Aunque tenga vida, dejará de crecer.

Su cuerpo comenzará a debilitarse.

Finalmente morirá.

No porque le faltara amor.

Sino porque le faltó alimento.

Lo mismo sucede con la vida espiritual.

El día que recibimos a Jesucristo nacimos de nuevo.

Recibimos una nueva vida.

Pero esa vida necesita ser alimentada.

Y el alimento principal que Dios ha preparado para Sus hijos es Su Palabra.

La Biblia es la voz de Dios para nuestra vida

Muchas personas desean escuchar a Dios.

Buscan señales.

Sueños.

Experiencias extraordinarias.

Pero olvidan que Dios ya nos ha hablado por medio de las Sagradas Escrituras.

Cada vez que abrimos la Biblia, tenemos delante de nosotros la revelación que Dios quiso dejar para Su pueblo.

Por eso Pablo escribió:

"Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir y para instruir en justicia."

2 Timoteo 3:16

La Biblia no fue escrita solamente por hombres.

Fue inspirada por el Espíritu Santo.

Por eso tiene autoridad para transformar nuestra vida.

Más que información

Muchas personas leen la Biblia únicamente para adquirir conocimiento.

Pero Dios desea mucho más.

Quiere transformar nuestro corazón.

La Biblia no fue escrita solamente para aumentar nuestra inteligencia.

Fue escrita para cambiar nuestra manera de vivir.

Cada página revela el carácter de Dios.

Cada enseñanza nos acerca más a Cristo.

Cada promesa fortalece nuestra fe.

Cada mandato nos guía por el camino correcto.

Mientras más conocemos la Palabra, más conocemos al Autor de la Palabra.

El alimento diario del creyente

Cuando Jesús fue tentado en el desierto, respondió con estas palabras:

"No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."

Mateo 4:4

Nuestro cuerpo necesita alimento físico.

Pero nuestra alma necesita alimento espiritual.

Así como procuramos comer todos los días, también debemos alimentar nuestro espíritu diariamente con la Palabra de Dios.

No basta leer la Biblia solamente los domingos.

El crecimiento ocurre cuando hacemos de ella nuestro alimento cotidiano.

La Palabra transforma nuestra manera de pensar

Vivimos rodeados de muchas voces.

Las redes sociales.

Las noticias.

Las opiniones de las personas.

La cultura.

Todo intenta influir en nuestra manera de pensar.

Por eso necesitamos permitir que Dios renueve nuestra mente mediante Su Palabra.

Cuando leemos las Escrituras, comenzamos a pensar como Dios piensa.

Aprendemos a distinguir la verdad del error.

Lo bueno de lo malo.

Lo eterno de lo temporal.

La Biblia cambia nuestra perspectiva.

Y cuando cambia nuestra manera de pensar, también cambia nuestra manera de vivir.

No basta con leer; debemos obedecer

Santiago hizo una advertencia muy importante.

No debemos ser solamente oidores de la Palabra.

Debemos ser hacedores.

Leer la Biblia sin ponerla en práctica es como mirarse en un espejo y olvidarse inmediatamente de lo que vimos.

La verdadera transformación ocurre cuando obedecemos.

Cada decisión de obediencia fortalece nuestra fe.

Cada paso de obediencia nos acerca más a Cristo.

La bendición no está solamente en conocer la verdad.

Está en vivir conforme a ella.

Cómo comenzar un tiempo diario con Dios

Muchos nuevos creyentes preguntan:

"¿Por dónde comienzo?"

Puede empezar de una manera muy sencilla.

Busque un lugar tranquilo.

Ore antes de leer.

Pídale al Espíritu Santo que le ayude a comprender la Palabra.

Lea un pasaje con calma.

Pregúntese:

¿Qué me enseña este texto acerca de Dios?

¿Qué me enseña acerca de mí?

¿Qué debo obedecer hoy?

Después termine orando acerca de lo que ha aprendido.

Con el paso del tiempo descubrirá que la Biblia dejará de ser un libro difícil.

Se convertirá en la guía diaria para toda su vida.

Nunca deje de leer la Biblia

Habrá días en los que entenderá mucho.

Otros días comprenderá menos.

Eso es normal.

Lo importante es permanecer constante.

Cada lectura fortalece su fe.

Cada promesa alimenta su esperanza.

Cada enseñanza lo prepara para enfrentar los desafíos de la vida.

Nunca subestime el poder de unos minutos diarios en la presencia de Dios y de Su Palabra.

Con el paso de los años descubrirá que esos pequeños momentos transformaron completamente su vida.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Salmo 119:9-16
- Josué 1:8
- 2 Timoteo 3:16-17
- Hebreos 4:12
- Santiago 1:22-25

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy alimentando diariamente mi vida espiritual con la Palabra de Dios?

Oración

Padre celestial:

Gracias por regalarme Tu Palabra.

Gracias porque en ella encuentro dirección, sabiduría y vida.

Abre mi entendimiento para comprender las Escrituras.

Ayúdame no solamente a leerlas, sino también a obedecerlas.

Que Tu Palabra transforme mi corazón y me haga parecer cada día más a Jesucristo.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino."

Salmo 119:105

Preparación para el Capítulo 4

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Juan 14:15-27
- Juan 16:7-15
- Hechos 1:8
- Gálatas 5:16-26
- Romanos 8:14-16

En el próximo capítulo conocerá a la Persona que Dios ha enviado para acompañarlo todos los días de su vida cristiana:

El Espíritu Santo: Mi Consolador y Mi Guía

Descubrirá quién es el Espíritu Santo, cuál es Su obra en la vida del creyente y cómo aprender a caminar bajo Su dirección cada día. El crecimiento cristiano no depende únicamente de nuestro esfuerzo, sino de la poderosa obra del Espíritu de Dios transformando nuestro corazón.

CAPÍTULO 4

EL ESPÍRITU SANTO: MI CONSOLADOR Y MI GUÍA

Dios vive ahora en cada uno de Sus hijos

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender quién es el Espíritu Santo.
- Descubrir cuál es Su obra en la vida del creyente.
- Aprender a reconocer Su dirección.
- Entender que el crecimiento espiritual depende de Su poder y no solamente del esfuerzo humano.

Nunca volverá a caminar solo

Imagine a un joven que debe emprender un largo viaje hacia un lugar que nunca ha visitado.

El camino es difícil.

Hay muchas decisiones que tomar.

Muchos peligros que evitar.

Muchas rutas posibles.

Ahora imagine que antes de salir alguien le dice:

"No te preocupes. Durante todo el camino viajará contigo el mejor guía. Él conoce perfectamente el camino. Nunca se equivocará. Siempre estará contigo para ayudarte."

¿Cuánto cambiaría eso el viaje?

Muchísimo.

El creyente posee un privilegio aún mayor.

Dios no solamente nos dio un mapa.

Nos dio un Guía.

Ese Guía es el Espíritu Santo.

¿Quién es el Espíritu Santo?

Algunas personas piensan que el Espíritu Santo es simplemente una fuerza.

Otros creen que es una energía espiritual.

Pero la Biblia enseña algo completamente diferente.

El Espíritu Santo es Dios.

Es la tercera Persona de la Trinidad.

Posee inteligencia.

Habla.

Guía.

Enseña.

Consuela.

Convence.

Fortalece.

Y ama profundamente a los hijos de Dios.

No es una influencia impersonal.

Es una Persona divina que desea caminar diariamente con nosotros.

La promesa de Jesús

Antes de regresar al Padre, Jesús hizo una promesa extraordinaria a Sus discípulos.

Les dijo:

"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre."

Juan 14:16

Observe estas palabras.

Para siempre.

No por unos días.

No solamente durante algunos momentos.

El Espíritu Santo permanece con todo verdadero creyente.

Desde el día de nuestra conversión comienza a obrar en nuestra vida.

Nunca estamos solos.

¿Qué significa Consolador?

La palabra Consolador también puede traducirse como:

Ayudador.

Consejero.

Defensor.

Aquel que camina a nuestro lado.

Qué hermosa descripción.

Cuando no sabemos qué hacer...

Él nos guía.

Cuando estamos débiles...

Él nos fortalece.

Cuando caemos...

Él nos anima a levantarnos.

Cuando enfrentamos pruebas...

Él nos recuerda las promesas de Dios.

El Espíritu Santo nunca abandona al creyente.

Él nos guía hacia la verdad

Vivimos en un mundo lleno de confusión.

Existen miles de opiniones.

Muchas enseñanzas.

Muchas filosofías.

Muchas voces.

¿Cómo podemos distinguir la verdad?

Jesús respondió esa pregunta.

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad."

Juan 16:13

El Espíritu Santo nunca contradice la Biblia.

Al contrario.

Nos ayuda a comprenderla.

Mientras leemos las Escrituras, Él ilumina nuestro entendimiento.

Nos recuerda las enseñanzas de Cristo.

Y nos ayuda a aplicarlas a nuestra vida diaria.

Él produce el carácter de Cristo

Muchas personas intentan cambiar únicamente con fuerza de voluntad.

Durante un tiempo lo consiguen.

Pero luego vuelven a caer.

¿Por qué?

Porque el verdadero cambio no nace solamente del esfuerzo humano.

Nace de la obra del Espíritu Santo.

Pablo enseña que Él produce en nosotros:

Amor.

Gozo.

Paz.

Paciencia.

Benignidad.

Bondad.

Fe.

Mansedumbre.

Dominio propio.

Ese es el fruto del Espíritu.

Observe que no dice:

"El fruto del esfuerzo humano."

Dice:

El fruto del Espíritu.

Mientras permanecemos cerca de Dios, Él continúa formando el carácter de Cristo en nosotros.

Aprenda a escuchar Su dirección

¿Cómo nos guía el Espíritu Santo?

Principalmente mediante la Palabra de Dios.

Nunca nos llevará a hacer algo que contradiga las Escrituras.

También produce convicción en nuestro corazón.

Trae paz cuando caminamos en obediencia.

Nos corrige cuando nos desviamos.

Nos impulsa a servir.

Nos fortalece para obedecer.

Y nos recuerda continuamente las enseñanzas de Jesucristo.

Por eso es tan importante mantener una vida de oración y lectura bíblica.

Mientras más cerca estemos del Señor, más fácilmente reconoceremos Su dirección.

No entristezca al Espíritu Santo

La Biblia también nos enseña que podemos entristecer al Espíritu Santo.

¿Cómo ocurre esto?

Cuando vivimos deliberadamente en desobediencia.

Cuando alimentamos el pecado.

Cuando ignoramos Su dirección.

Cuando endurecemos nuestro corazón.

Pero la buena noticia es que Dios siempre está dispuesto a restaurarnos cuando nos arrepentimos sinceramente.

El Espíritu Santo no desea alejarnos de Dios.

Desea acercarnos cada día más a Él.

Viva dependiendo del Espíritu Santo

La vida cristiana nunca fue diseñada para vivirse únicamente con nuestras fuerzas.

Dios sabía que no podríamos hacerlo.

Por eso envió al Espíritu Santo.

Cada mañana podemos pedir Su dirección.

Su sabiduría.

Su fortaleza.

Su ayuda.

Mientras aprendemos a depender de Él, descubrimos que el crecimiento espiritual deja de ser una carga.

Se convierte en una obra maravillosa que Dios realiza dentro de nosotros.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Juan 14:15-27
- Juan 16:7-15
- Romanos 8:14-16
- Gálatas 5:16-26
- Hechos 1:8

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy permitiendo que el Espíritu Santo dirija cada área de mi vida?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque no me has dejado solo.

Gracias por enviarme al Espíritu Santo para ser mi Consolador y mi Guía.

Enséñame a escuchar Su dirección.

Ayúdame a obedecer Tu Palabra.

Forma en mí el carácter de Jesucristo.

Que cada día dependa menos de mis propias fuerzas y más del poder de Tu Espíritu.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios."

Romanos 8:14

Preparación para el Capítulo 5

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Salmo 95:1-7
- Juan 4:23-24
- Colosenses 3:16-17
- Hebreos 13:15-16
- Romanos 12:1-2

En el próximo capítulo descubrirá que la adoración es mucho más que cantar himnos en una iglesia.

Adorando a Dios con Toda Mi Vida

Aprenderá que la verdadera adoración comienza en el corazón y se refleja en cada decisión, palabra y acción. Descubrirá cómo vivir cada día para la gloria de Dios, convirtiendo toda su vida en una expresión de gratitud y amor hacia el Señor.

CAPÍTULO 5

ADORANDO A DIOS CON TODA MI VIDA

La adoración es un estilo de vida

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender qué significa realmente adorar a Dios.
- Descubrir que la adoración va mucho más allá de la música.
- Aprender a glorificar a Dios con cada área de su vida.
- Desarrollar un corazón agradecido y rendido al Señor.

Mucho más que cantar

Cuando escuchamos la palabra **adoración**, muchas personas piensan inmediatamente en un grupo de alabanza.

En instrumentos musicales.

En himnos.

En canciones.

Sin embargo, aunque la música forma parte de la adoración, la verdadera adoración comienza mucho antes de que abramos nuestra boca para cantar.

Comienza en el corazón.

Una persona puede cantar todas las canciones de un servicio y, aun así, tener su corazón lejos de Dios.

Otra persona puede estar trabajando, sirviendo a alguien o ayudando a un necesitado, y estar adorando sinceramente al Señor.

¿Por qué?

Porque la adoración no es solamente una actividad.

Es una actitud del corazón.

Dios busca verdaderos adoradores

Jesús tuvo una conversación con una mujer samaritana que transformó para siempre la manera de entender la adoración.

Él dijo:

"Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren."

Juan 4:23

Observe algo extraordinario.

Jesús no dijo que Dios busca personas con una hermosa voz.

No dijo que busca grandes músicos.

Dijo que busca **verdaderos adoradores**.

Dios mira primero el corazón.

Antes que nuestras palabras, Él observa nuestras intenciones.

Antes que nuestras manos levantadas, Él examina nuestra obediencia.

La adoración comienza cuando nuestro corazón pertenece completamente al Señor.

Adorar es reconocer quién es Dios

¿Por qué adoramos?

Porque Dios es digno.

Lo adoramos porque Él es santo.

Porque Él es bueno.

Porque Él es fiel.

Porque Él nos creó.

Porque Él nos salvó.

Porque Él nos sostiene cada día.

La adoración no se centra en nosotros.

Se centra en Dios.

Mientras más conocemos Su grandeza, más natural se vuelve nuestra adoración.

No adoramos para que Dios sea más grande.

Lo adoramos porque ya es infinitamente grande.

La gratitud abre la puerta de la adoración

Un corazón agradecido encuentra razones para adorar todos los días.

Agradece por la salvación.

Por el perdón.

Por la familia.

Por la provisión.

Por la iglesia.

Por las pruebas que fortalecen la fe.

Incluso en medio de las dificultades, el creyente descubre que Dios continúa siendo bueno.

La gratitud cambia nuestra manera de mirar la vida.

En lugar de concentrarnos en lo que nos falta, comenzamos a reconocer todo lo que el Señor ya nos ha dado.

Y de un corazón agradecido nace una adoración sincera.

Toda nuestra vida puede glorificar a Dios

El apóstol Pablo escribió una enseñanza sorprendente:

"Así que, ya sea que comáis o bebáis, o hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."

1 Corintios 10:31

¿Qué significa esto?

Que la adoración no termina cuando finaliza un servicio en la iglesia.

Continúa en el hogar.

En el trabajo.

En la escuela.

En el negocio.

En nuestras conversaciones.

En la manera como tratamos a nuestra familia.

En la forma como administramos nuestro tiempo.

Toda nuestra vida puede convertirse en una expresión de adoración al Señor.

La obediencia también es adoración

Muchas personas creen que adorar consiste solamente en cantar.

Pero Dios también recibe adoración cuando obedecemos Su Palabra.

Cuando perdonamos.

Cuando ayudamos al necesitado.

Cuando hablamos con verdad.

Cuando rechazamos el pecado.

Cuando servimos con humildad.

Cada acto de obediencia honra al Señor.

Por eso una vida obediente es una vida que adora continuamente.

La adoración en medio de las pruebas

Es fácil cantar cuando todo marcha bien.

Pero la verdadera adoración muchas veces se revela en los momentos difíciles.

La Biblia cuenta que Pablo y Silas fueron encarcelados injustamente.

Estaban golpeados.

Encadenados.

Encerrados.

Sin embargo, en lugar de quejarse, comenzaron a orar y cantar alabanzas a Dios.

No adoraban porque las circunstancias fueran buenas.

Adoraban porque Dios seguía siendo bueno.

Eso nos enseña una gran lección.

Las circunstancias cambian.

Dios no cambia.

Por eso siempre tendremos razones para adorarlo.

Un corazón completamente rendido

La adoración verdadera transforma toda nuestra vida.

Ya no vivimos buscando nuestra propia gloria.

Vivimos para glorificar a Cristo.

Cada decisión se convierte en una oportunidad para honrarlo.

Cada palabra refleja nuestro amor por Él.

Cada día buscamos agradarlo más.

Esa es la adoración que Dios desea.

No solamente canciones.

Sino una vida completamente entregada a Su voluntad.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Juan 4:23-24
- Salmo 95:1-7
- Romanos 12:1-2
- Colosenses 3:16-17
- Hebreos 13:15-16

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy adorando a Dios solamente con mis labios o también con mi manera de vivir?

Oración

Padre celestial:

Tú eres digno de toda honra, toda gloria y toda adoración.

Gracias por Tu amor, Tu fidelidad y Tu misericordia.

Ayúdame a adorarte no solamente con canciones, sino con toda mi vida.

Que mis pensamientos, mis palabras y mis acciones reflejen cuánto te amo.

Recibe mi vida como una ofrenda agradable delante de Ti.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren."

Juan 4:24

Preparación para el Capítulo 6

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Gálatas 5:16-26
- Romanos 8:1-17
- Efesios 4:17-32
- Colosenses 3:1-17
- Filipenses 2:12-16

En el próximo capítulo aprenderá cómo vivir cada día bajo la dirección del Espíritu Santo y experimentar una transformación continua.

Caminando en el Espíritu

Descubrirá que la vida cristiana victoriosa no depende del esfuerzo humano, sino de aprender a depender diariamente del Espíritu Santo, quien produce en nosotros el carácter y la vida de Jesucristo.

CAPÍTULO 6

CAMINANDO EN EL ESPÍRITU

La vida cristiana no se vive con nuestras fuerzas

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender qué significa caminar en el Espíritu.
- Descubrir por qué no podemos vivir la vida cristiana con nuestras propias fuerzas.
- Aprender a depender diariamente del Espíritu Santo.
- Experimentar una vida de mayor victoria sobre el pecado y crecimiento espiritual.

Dos maneras de vivir

Imagine dos árboles plantados en el mismo lugar.

El primero depende únicamente de la lluvia que cae de vez en cuando.

Cuando llegan los días de sequía, comienza a marchitarse.

Sus hojas pierden color.

Sus ramas se debilitan.

Con el tiempo deja de producir fruto.

El segundo árbol tiene raíces profundas que alcanzan una corriente constante de agua.

Aunque llegue el verano más intenso, continúa verde.

Permanece firme.

Produce fruto.

No depende solamente de las circunstancias.

Tiene una fuente permanente de vida.

Así ocurre con el creyente.

Quien intenta vivir únicamente con sus propias fuerzas terminará cansado y frustrado.

Pero quien aprende a depender del Espíritu Santo encuentra una fuente constante de fortaleza para seguir adelante.

La vida cristiana no es un esfuerzo humano

Muchos nuevos creyentes comienzan con mucho entusiasmo.

Deciden cambiar.

Prometen que nunca volverán a caer.

Se esfuerzan por obedecer.

Durante un tiempo parecen avanzar.

Pero poco después descubren que sus propias fuerzas no son suficientes.

Entonces se desaniman.

Piensan que nunca podrán vivir como Dios espera.

La buena noticia es que Dios nunca diseñó la vida cristiana para que fuera vivida solamente por el esfuerzo humano.

Él sabía que no podríamos hacerlo.

Por eso nos dio al Espíritu Santo.

Caminar en el Espíritu

El apóstol Pablo escribió una instrucción muy sencilla, pero profundamente poderosa:

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne."

Gálatas 5:16

Observe que Pablo no dice:

"Esfuércense más."

Dice:

"Andad en el Espíritu."

Caminar en el Espíritu significa vivir dependiendo diariamente de Su dirección.

No significa alcanzar la perfección instantáneamente.

Significa permitir que Él gobierne nuestra manera de pensar, decidir y actuar.

La lucha interior

Todo creyente experimenta una lucha.

Por un lado desea agradar a Dios.

Pero todavía enfrenta tentaciones.

Viejos hábitos.

Pensamientos incorrectos.

Deseos que no agradan al Señor.

Eso no significa que haya dejado de ser hijo de Dios.

Significa que está creciendo.

El Espíritu Santo trabaja diariamente para transformar nuestro corazón.

Cada vez que obedecemos a Dios, fortalecemos nuestra vida espiritual.

Cada vez que alimentamos la carne, debilitamos nuestra comunión con Él.

Por eso nuestras decisiones diarias son tan importantes.

El fruto del Espíritu

¿Cómo sabemos que el Espíritu Santo está obrando en nuestra vida?

La respuesta no se encuentra únicamente en experiencias emocionales.

Se encuentra principalmente en el fruto que comienza a producir.

La Biblia dice:

"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio."

Gálatas 5:22-23

Observe que no habla de varios frutos.

Habla de un solo fruto con diferentes manifestaciones.

Poco a poco el Espíritu Santo desarrolla en nosotros el carácter de Cristo.

Comenzamos a reaccionar de una manera diferente.

Aprendemos a perdonar.

Controlamos mejor nuestras palabras.

Tenemos paz aun en medio de las dificultades.

Amamos más profundamente.

Ese cambio no ocurre de un día para otro.

Es el resultado de caminar continuamente con Dios.

Aprenda a depender del Señor

Muchos creyentes comienzan el día haciendo todos sus planes y solamente buscan a Dios cuando aparece un problema.

El Espíritu Santo desea algo diferente.

Quiere participar desde el comienzo.

Antes de tomar decisiones.

Antes de hablar.

Antes de reaccionar.

Antes de actuar.

Podemos pedir Su dirección cada mañana.

Podemos consultar Su voluntad antes de cada decisión importante.

Mientras más dependemos de Él, más aprendemos a caminar conforme a Su propósito.

No apague la voz del Espíritu

El Espíritu Santo habla a nuestro corazón mediante la Palabra de Dios.

Muchas veces produce una convicción clara.

Nos advierte cuando algo no agrada al Señor.

Nos anima a obedecer.

Nos impulsa a servir.

Nos mueve a perdonar.

Si ignoramos repetidamente Su dirección, nuestro corazón comienza a endurecerse.

Por eso debemos aprender a responder con obediencia cada vez que Él nos guía.

La sensibilidad espiritual crece cuando obedecemos.

Un crecimiento continuo

Caminar en el Espíritu no es una experiencia reservada para algunos creyentes.

Es el llamado de Dios para todos Sus hijos.

Cada día podemos avanzar un poco más.

Cada día podemos depender un poco más del Señor.

Cada día podemos parecernos un poco más a Jesucristo.

No se desanime si todavía está creciendo.

Dios es paciente.

Él conoce su proceso.

Y promete completar la obra que comenzó.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Gálatas 5:16-26
- Romanos 8:1-17
- Colosenses 3:1-17
- Efesios 4:17-32
- Filipenses 2:12-16

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy dependiendo del Espíritu Santo o solamente de mis propias fuerzas?

Oración

Padre celestial:

Gracias por darme al Espíritu Santo para guiarme cada día.

Reconozco que no puedo vivir la vida cristiana con mis propias fuerzas.

Enséñame a depender de Ti.

Forma en mí el carácter de Jesucristo.

Produce en mi vida el fruto de Tu Espíritu.

Ayúdame a obedecer Tu voz y a caminar conforme a Tu voluntad.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne."

Gálatas 5:16

Preparación para el Capítulo 7

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Efesios 6:10-18
- Santiago 1:2-4
- 1 Pedro 1:6-9
- Romanos 5:1-5
- Hebreos 12:1-3

En el próximo capítulo aprenderá que el crecimiento espiritual también ocurre en medio de las pruebas.

Creciendo en Medio de las Pruebas

Descubrirá que Dios utiliza las dificultades para fortalecer nuestra fe, formar nuestro carácter y prepararnos para cumplir Su propósito. Aprenderá que las pruebas no son una señal del abandono de Dios, sino muchas veces el escenario donde Él produce el mayor crecimiento espiritual.

CAPÍTULO 7

CRECIENDO EN MEDIO DE LAS PRUEBAS

Dios usa las dificultades para fortalecer nuestra fe

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender por qué Dios permite las pruebas en la vida del creyente.
- Descubrir que las dificultades pueden producir crecimiento espiritual.
- Aprender a confiar en Dios aun cuando no entienda lo que está sucediendo.
- Desarrollar una fe más firme y perseverante.

Cuando llegan las preguntas

Poco tiempo después de recibir a Cristo, muchos nuevos creyentes hacen una pregunta muy sincera:

"Si ahora soy hijo de Dios... ¿por qué todavía tengo problemas?"

Esperaban que todos los conflictos desaparecieran.

Que ya no existirían enfermedades.

Ni dificultades económicas.

Ni luchas familiares.

Ni momentos de tristeza.

Pero pronto descubren que la vida continúa presentando desafíos.

Entonces algunos llegan a pensar que Dios los ha abandonado.

Otros creen que hicieron algo malo para merecer lo que están viviendo.

Sin embargo, la Biblia nos enseña otra realidad.

Las pruebas no siempre son un castigo.

Muchas veces son una herramienta que Dios utiliza para formar nuestro carácter.

Jesús nunca prometió una vida sin dificultades

Jesucristo fue completamente honesto con Sus discípulos.

Nunca les prometió una vida fácil.

Les dijo:

"En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo."

Juan 16:33

Observe que Jesús menciona dos verdades.

La primera:

Habrá aflicciones.

La segunda:

Él ya venció.

Nuestra esperanza no consiste en evitar todas las dificultades.

Nuestra esperanza consiste en saber que Cristo camina con nosotros en medio de ellas.

Dios trabaja aun cuando no lo vemos

Imagine a un escultor trabajando sobre un enorme bloque de mármol.

Con cada golpe del cincel caen pequeños fragmentos de piedra.

Desde afuera parece que solamente está destruyendo la roca.

Pero el escultor sabe exactamente lo que está haciendo.

Dentro de ese bloque existe una hermosa obra de arte que poco a poco comienza a aparecer.

Así trabaja Dios con nosotros.

Muchas veces no comprendemos por qué ocurren ciertas situaciones.

Pero el Señor continúa formando el carácter de Cristo en nuestra vida.

Nada escapa de Su control.

Nada ocurre sin que Él lo conozca.

Y todo aquello que permite tiene un propósito eterno.

La fe crece cuando es probada

Santiago escribió unas palabras que parecen difíciles de entender al principio.

"Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas."

Santiago 1:2

¿Por qué alegrarnos?

No porque disfrutemos el sufrimiento.

Sino porque conocemos el resultado.

Las pruebas fortalecen la fe.

Desarrollan paciencia.

Nos enseñan a depender más de Dios.

Nos hacen madurar espiritualmente.

Una fe que nunca ha sido probada difícilmente llegará a ser una fe firme.

Dios nunca desperdicia una prueba

Quizá hoy esté atravesando un momento difícil.

Tal vez no comprende lo que está ocurriendo.

Recuerde esta verdad.

Dios nunca desperdicia el dolor de Sus hijos.

Él puede usar una enfermedad para acercarnos más a Él.

Puede usar una pérdida para enseñarnos a depender de Su provisión.

Puede usar una decepción para fortalecer nuestro carácter.

Puede usar una puerta cerrada para conducirnos hacia algo mejor.

Aunque hoy no entienda el propósito, puede confiar en el corazón de su Padre.

No enfrente las pruebas solo

Cuando llegan las dificultades, algunas personas se alejan de Dios.

Dejan de orar.

Dejan de leer la Biblia.

Se aíslan de la iglesia.

Eso solamente hace más difícil la batalla.

Precisamente cuando enfrentamos pruebas es cuando más necesitamos buscar al Señor.

Necesitamos Su Palabra.

Necesitamos la oración.

Necesitamos la comunión con otros creyentes.

Necesitamos recordar Sus promesas.

Las pruebas no son el momento para alejarnos de Dios.

Son el momento para acercarnos aún más a Él.

Cristo comprende nuestro dolor

Hay algo maravilloso acerca de nuestro Salvador.

Él también sufrió.

Conoció el rechazo.

La traición.

La injusticia.

El dolor.

Las lágrimas.

La cruz.

Por eso comprende perfectamente nuestras luchas.

No tenemos un Salvador distante.

Tenemos un Salvador que puede compadecerse de nuestras debilidades.

Cada vez que oramos en medio del sufrimiento, hablamos con Alguien que entiende perfectamente nuestro corazón.

La prueba no será eterna

Quizá hoy la dificultad parezca muy grande.

Pero recuerde.

Toda prueba tiene un límite.

Dios permanece para siempre.

La dificultad pasará.

La enfermedad pasará.

El dolor pasará.

Las lágrimas pasarán.

Pero la obra que Dios realizó en usted durante ese tiempo permanecerá para toda la eternidad.

Por eso nunca pierda la esperanza.

El Señor sigue obrando.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Santiago 1:2-4
- Romanos 5:1-5
- 1 Pedro 1:6-9
- Hebreos 12:1-3
- Juan 16:33

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy permitiendo que las pruebas me acerquen más a Dios o me alejen de Él?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque aun en medio de las pruebas Tú permaneces conmigo.

Ayúdame a confiar en Ti cuando no comprenda lo que está ocurriendo.

Fortalece mi fe.

Forma el carácter de Jesucristo en mi vida.

Y enséñame a recordar que todas las cosas obran para bien de quienes te aman.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo."

Juan 16:33

Preparación para el Capítulo 8

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Filipenses 4:4-9
- Colosenses 3:12-17
- Efesios 4:29-32
- 1 Tesalonicenses 5:16-18
- Proverbios 4:23

En el próximo capítulo aprenderá que el crecimiento espiritual también transforma nuestra manera de pensar, hablar y relacionarnos con los demás.

Un Corazón Transformado

Descubrirá cómo Dios cambia nuestras emociones, nuestras palabras y nuestras actitudes para reflejar cada vez más el carácter de Jesucristo. El verdadero crecimiento espiritual siempre comienza en el corazón y termina manifestándose en una vida completamente transformada.

CAPÍTULO 8

UN CORAZÓN TRANSFORMADO

Cuando Cristo cambia nuestro interior, toda nuestra vida cambia

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que Dios desea transformar su corazón antes que su conducta.
- Descubrir cómo el Espíritu Santo cambia nuestros pensamientos y emociones.
- Aprender a controlar nuestras palabras y nuestras actitudes.
- Reflejar el carácter de Jesucristo en cada área de la vida.

El problema nunca estuvo solamente por fuera

Imagine una fuente de agua.

Si el agua que sale está contaminada, ¿de qué sirve pintar la fuente por fuera?

Puede verse hermosa.

Puede parecer nueva.

Pero el problema continúa dentro.

Algo parecido ocurre con el ser humano.

Muchas personas intentan cambiar únicamente su comportamiento.

Controlan algunas acciones.

Modifican ciertos hábitos.

Pero su corazón continúa igual.

Jesús enseñó que el verdadero problema del hombre no comienza por fuera.

Comienza por dentro.

Por eso Dios no vino solamente a mejorar nuestra conducta.

Vino a transformar nuestro corazón.

Dios mira el corazón

Vivimos en una sociedad que presta mucha atención a la apariencia.

Las personas observan cómo vestimos.

Qué automóvil conducimos.

Qué profesión tenemos.

Cuánto dinero ganamos.

Pero Dios observa algo mucho más profundo.

Él mira nuestro corazón.

Conoce nuestros pensamientos.

Conoce nuestras intenciones.

Conoce aquello que nadie más puede ver.

Por eso la transformación que Él produce siempre comienza desde el interior.

Cuando el corazón cambia, la vida también cambia.

Renovando nuestra manera de pensar

Antes de conocer a Cristo aprendimos muchas formas equivocadas de pensar.

Aprendimos a responder con enojo.

Con orgullo.

Con egoísmo.

Con resentimiento.

Pero ahora el Espíritu Santo comienza un proceso de renovación.

Pablo escribió:

"No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento..."

Romanos 12:2

Dios cambia primero nuestra manera de pensar.

Después cambia nuestras decisiones.

Y finalmente cambia nuestra manera de vivir.

Todo comienza en la mente.

Por eso es tan importante alimentar nuestros pensamientos con la Palabra de Dios.

Lo que llena el corazón sale por la boca

Jesús dijo que de la abundancia del corazón habla la boca.

Nuestras palabras revelan muchas veces lo que ocurre dentro de nosotros.

Cuando el corazón está lleno de amargura, las palabras hieren.

Cuando está lleno de orgullo, las palabras exaltan el ego.

Cuando está lleno del amor de Dios, las palabras edifican.

Por eso el creyente debe aprender a cuidar lo que habla.

Nuestras conversaciones también forman parte de nuestro testimonio.

Una palabra puede levantar a una persona.

Pero también puede destruirla.

Aprendiendo a perdonar

Uno de los cambios más difíciles para muchas personas es aprender a perdonar.

Todos hemos sido heridos alguna vez.

Algunos profundamente.

El resentimiento parece ofrecernos protección.

Pero en realidad nos mantiene prisioneros.

Jesucristo nos perdonó cuando no lo merecíamos.

Ahora nos llama a extender ese mismo perdón a quienes nos han ofendido.

Perdonar no significa justificar el pecado.

Significa entregar el juicio en las manos de Dios y permitir que Él sane nuestro corazón.

El perdón libera más al que perdona que al que es perdonado.

Un corazón agradecido

El crecimiento espiritual también cambia nuestra actitud.

Comenzamos a dejar la queja.

La crítica constante.

El descontento.

Y aprendemos a vivir agradecidos.

No porque todos los días sean fáciles.

Sino porque sabemos que Dios permanece fiel.

La gratitud transforma la manera en que enfrentamos la vida.

Nos ayuda a reconocer la bondad de Dios aun en medio de las dificultades.

Y un corazón agradecido disfruta mucho más de la presencia del Señor.

Reflejando el carácter de Cristo

La meta del crecimiento espiritual nunca ha sido simplemente aprender más doctrina.

La meta es parecernos más a Jesucristo.

Cada día el Espíritu Santo trabaja para desarrollar en nosotros:

Humildad.

Paciencia.

Mansedumbre.

Bondad.

Compasión.

Generosidad.

Amor.

Cuando otras personas observan nuestra vida, deben comenzar a reconocer el carácter de Cristo reflejado en nosotros.

Ese es uno de los testimonios más poderosos del Evangelio.

Proteja su corazón

El libro de Proverbios nos da un consejo muy importante.

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida."

Proverbios 4:23

¿Qué significa guardar el corazón?

Significa cuidar aquello que permitimos entrar en nuestra mente.

Los programas que vemos.

La música que escuchamos.

Las conversaciones que alimentamos.

Las amistades que influyen sobre nosotros.

Todo eso afecta nuestro crecimiento espiritual.

Un corazón lleno de la Palabra de Dios será mucho más fuerte para resistir el pecado y permanecer firme.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Romanos 12:1-2
- Filipenses 4:4-9
- Colosenses 3:12-17
- Efesios 4:29-32
- Proverbios 4:23

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Qué áreas de mi corazón desea transformar hoy el Señor?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque no solamente quieres cambiar mi conducta, sino también mi corazón.

Renueva mi manera de pensar.

Purifica mis palabras.

Llena mi vida de amor, humildad y gratitud.

Ayúdame a perdonar como Tú me perdonaste.

Forma en mí el carácter de Jesucristo para que otras personas puedan verte reflejado en mi vida.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida."

Proverbios 4:23

Preparación para el Capítulo 9

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Hebreos 10:24-25
- Hechos 2:42-47
- Efesios 4:11-16
- 1 Corintios 12:12-27
- Romanos 12:3-13

En el próximo capítulo aprenderá que Dios no diseñó la vida cristiana para vivirla en soledad.

Creciendo Junto a la Familia de Dios

Descubrirá por qué la Iglesia es fundamental para el crecimiento espiritual, cómo Dios utiliza a otros creyentes para fortalecer nuestra fe y cuál es nuestro lugar dentro del cuerpo de Cristo.

CAPÍTULO 9

CRECIENDO JUNTO A LA FAMILIA DE DIOS

Dios no diseñó la vida cristiana para vivirla solo

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender por qué la Iglesia es esencial para el crecimiento espiritual.
- Descubrir cuál es su lugar dentro del cuerpo de Cristo.
- Aprender la importancia de congregarse, servir y crecer junto a otros creyentes.
- Entender que Dios utiliza a la Iglesia para fortalecer nuestra fe.

Ningún árbol crece solo

Imagine un árbol plantado en medio de un bosque.

Está rodeado de otros árboles.

Todos reciben la lluvia.

Todos reciben la luz del sol.

Sus raíces ayudan a conservar la humedad del suelo.

Juntos resisten mejor las tormentas.

Ahora imagine un árbol completamente solo, en medio del desierto.

Sin protección.

Sin agua.

Sin el ambiente adecuado para crecer.

¿Cuál tendrá mayores posibilidades de desarrollarse?

Sin duda el primero.

Así ocurre con la vida cristiana.

Dios nunca pensó que Sus hijos crecieran aislados.

Nos creó para vivir en una familia espiritual.

La Iglesia es mucho más que un edificio

Cuando escuchamos la palabra **iglesia**, muchas personas piensan inmediatamente en un templo.

En una construcción.

En un lugar donde se realizan reuniones.

Pero la Biblia enseña algo mucho más profundo.

La Iglesia somos todos los creyentes que hemos nacido de nuevo por medio de Jesucristo.

Es una familia.

Es un cuerpo.

Es un pueblo.

Es una comunidad formada por personas de diferentes edades, culturas y naciones, unidas por una misma fe y un mismo Señor.

Cuando nos congregamos, no solamente asistimos a un lugar.

Nos reunimos con nuestra familia espiritual.

Cristo es la cabeza de la Iglesia

La Biblia compara la Iglesia con un cuerpo humano.

Cada miembro tiene una función diferente.

Las manos no hacen el trabajo de los pies.

Los ojos no reemplazan a los oídos.

Sin embargo, todos trabajan juntos.

Así también ocurre en la Iglesia.

Cristo es la cabeza.

Nosotros somos los miembros de Su cuerpo.

Cada creyente tiene un lugar.

Cada creyente tiene un propósito.

Cada creyente es importante.

Nadie fue llamado a permanecer como espectador.

Todos hemos sido llamados a participar.

¿Por qué debo congregarme?

Algunos creyentes dicen:

"Yo puedo seguir a Cristo sin asistir a una iglesia."

Es cierto que la salvación depende de Jesucristo y no de un edificio.

Pero Dios estableció la Iglesia porque conoce nuestras necesidades.

Necesitamos aprender junto a otros creyentes.

Necesitamos ser animados.

Necesitamos corregirnos unos a otros con amor.

Necesitamos orar juntos.

Necesitamos adorar juntos.

Necesitamos servir juntos.

El creyente aislado se debilita con facilidad.

El creyente que permanece en comunión con la Iglesia encuentra fortaleza para continuar creciendo.

Aprendiendo a amar a otros

Es fácil decir que amamos a las personas cuando vivimos completamente solos.

Pero el verdadero amor se desarrolla cuando convivimos con otros.

En la Iglesia aprenderemos a ser pacientes.

A perdonar.

A servir.

A soportarnos mutuamente.

A celebrar las victorias de nuestros hermanos.

Y a acompañarlos durante los momentos difíciles.

Dios utiliza esa convivencia para formar el carácter de Cristo en nosotros.

Todos tenemos algo para aportar

Quizá piense:

"Soy un nuevo creyente. Todavía no sé mucho."

No se preocupe.

Todos comenzamos igual.

Con el paso del tiempo irá creciendo.

Aprenderá.

Madurará.

Y llegará el momento en que también podrá ayudar a otros.

La Iglesia no está formada solamente por personas que reciben.

También por personas que sirven.

Dios ha dado dones, talentos y capacidades a cada creyente para bendecir a los demás.

Una familia que ora unida

Los primeros cristianos entendieron la importancia de permanecer juntos.

La Biblia dice que perseveraban en la enseñanza de los apóstoles.

En la comunión.

En el partimiento del pan.

Y en las oraciones.

Esa unidad fortalecía su fe.

También fortalecía su testimonio delante del mundo.

Hoy continúa siendo igual.

Cuando la Iglesia permanece unida en Cristo, refleja el amor de Dios de una manera poderosa.

Busque una iglesia que enseñe la Palabra de Dios

No toda iglesia enseña correctamente las Escrituras.

Por eso es importante buscar una congregación donde Jesucristo ocupe el centro.

Donde la Biblia sea enseñada fielmente.

Donde exista amor.

Servicio.

Oración.

Y un verdadero deseo de hacer discípulos.

Ore para que Dios lo guíe al lugar donde pueda crecer espiritualmente.

Y cuando encuentre esa familia espiritual, comprométase a servir con alegría.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Hechos 2:42-47

- Hebreos 10:24-25
- Efesios 4:11-16
- Romanos 12:3-13
- 1 Corintios 12:12-27

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy participando activamente en la familia de Dios o estoy intentando caminar solo?

Oración

Padre celestial:

Gracias por regalarme una familia espiritual.

Gracias por la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

Ayúdame a amar a mis hermanos.

Enséñame a servir con humildad.

Permite que pueda crecer junto a otros creyentes y contribuir al fortalecimiento de Tu Iglesia.

Que siempre recuerde que fui llamado no solamente a recibir, sino también a servir.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre..."

Hebreos 10:24-25

Preparación para el Capítulo 10

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Mateo 28:18-20
- Marcos 16:15
- Romanos 1:16
- 1 Pedro 3:15
- Hechos 1:8

En el próximo capítulo aprenderá que todo creyente ha sido llamado a compartir el Evangelio.

Compartiendo Mi Fe

Descubrirá que no es necesario ser pastor o predicador para hablar de Jesucristo. Aprenderá cómo compartir su testimonio, explicar el mensaje de salvación y cumplir con gozo la misión que el Señor ha confiado a cada uno de Sus discípulos.

CAPÍTULO 10

COMPARTIENDO MI FE

Todo discípulo ha sido llamado a anunciar a Jesucristo

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que todo creyente ha recibido la misión de compartir el Evangelio.
- Descubrir que su testimonio es una poderosa herramienta para alcanzar a otros.
- Aprender principios prácticos para hablar de Cristo con amor y sabiduría.
- Perder el temor y comenzar a compartir su fe con confianza.

Una buena noticia no puede quedarse guardada

Imagine que un médico descubre la cura para una enfermedad que durante muchos años ha causado la muerte de millones de personas.

¿Sería correcto guardar ese descubrimiento solamente para él?

Por supuesto que no.

Lo natural sería compartirlo con todo el mundo.

Mientras más personas conocieran la noticia, más vidas serían salvadas.

El Evangelio es la noticia más importante de toda la historia.

Dios envió a Su Hijo para salvar al mundo.

Jesucristo murió por nuestros pecados.

Resucitó al tercer día.

Y ofrece vida eterna a todo aquel que cree en Él.

¿Cómo podríamos guardar una noticia tan maravillosa solamente para nosotros?

La misión que Jesús dejó

Antes de regresar al cielo, Jesús reunió a Sus discípulos y les dio una misión que continúa vigente hasta el día de hoy.

Les dijo:

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones..."

Mateo 28:19

Observe que Jesús no dio esta misión únicamente a los pastores.

Ni solamente a los misioneros.

La dio a todos Sus discípulos.

Cada creyente ha sido llamado a compartir el mensaje de salvación.

Usted ya tiene algo que contar

Quizá piense:

"No sé suficiente de la Biblia para hablar de Cristo."

Eso es normal.

Todos comenzamos aprendiendo.

Pero hay algo que usted ya posee.

Su testimonio.

Puede contar cómo era su vida antes de conocer al Señor.

Cómo escuchó el Evangelio.

Qué hizo Jesucristo en su corazón.

Y cómo ha comenzado a transformar su vida.

Nadie puede discutir aquello que Dios ha hecho personalmente en usted.

Su historia puede abrir el corazón de muchas personas.

Comparta a Cristo con amor

Nuestro objetivo no es ganar discusiones.

Nuestro objetivo es ganar personas para Cristo.

Por eso debemos hablar con respeto.

Con humildad.

Con paciencia.

Con amor.

No obligamos a nadie.

No presionamos a nadie.

Presentamos fielmente el Evangelio y permitimos que el Espíritu Santo haga Su obra en el corazón de cada persona.

Recuerde que solamente Dios puede producir el nuevo nacimiento.

Nosotros sembramos la semilla.

Él produce el crecimiento.

El Evangelio debe verse y escucharse

Las personas necesitan escuchar el mensaje.

Pero también necesitan ver una vida transformada.

Nuestras palabras y nuestras acciones deben caminar juntas.

Si hablamos del amor de Cristo, también debemos amar.

Si hablamos del perdón, también debemos perdonar.

Si hablamos de la verdad, también debemos vivir con integridad.

Nuestro testimonio abre muchas puertas para el Evangelio.

Una vida que refleja a Cristo muchas veces despierta preguntas en quienes nos rodean.

Y esas preguntas se convierten en oportunidades para compartir nuestra fe.

No tenga miedo

Uno de los mayores obstáculos para compartir el Evangelio es el temor.

Temor al rechazo.

Temor a no saber responder una pregunta.

Temor a equivocarnos.

Los primeros discípulos también experimentaron ese temor.

Pero el Espíritu Santo les dio valor.

Jesús prometió:

"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos..."

Hechos 1:8

No compartimos el Evangelio confiando en nuestra capacidad.

Lo hacemos confiando en el poder del Espíritu Santo.

Él prepara los corazones.

Él convence del pecado.

Él produce la transformación.

Comience con las personas más cercanas

Muchas veces pensamos en viajar a lugares lejanos.

Pero Dios normalmente comienza cerca de nosotros.

Nuestra familia.

Nuestros amigos.

Nuestros vecinos.

Nuestros compañeros de trabajo.

Nuestros compañeros de estudio.

Ellos observan nuestra vida todos los días.

Cuando ven un cambio genuino, estarán más dispuestos a escuchar el mensaje que anunciamos.

Ore por ellos.

Pida oportunidades.

Y cuando Dios abra la puerta, hable de Jesucristo con sencillez.

Nunca se canse de sembrar

Habrá personas que recibirán el mensaje inmediatamente.

Otras necesitarán tiempo.

Algunas rechazarán el Evangelio.

Eso también ocurrió con Jesús y con los apóstoles.

Nuestra responsabilidad no consiste en convertir a las personas.

Nuestra responsabilidad consiste en ser fieles al compartir el mensaje.

Dios se encargará del resto.

Nunca subestime el poder de una conversación.

De una oración.

De un acto de amor.

Muchas veces una pequeña semilla produce una gran cosecha años después.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Mateo 28:18-20
- Marcos 16:15
- Hechos 1:8
- Romanos 1:16

- 1 Pedro 3:15

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Con quién puedo compartir el amor de Jesucristo esta semana?

Oración

Padre celestial:

Gracias por salvarme por medio de Jesucristo.

Ayúdame a no guardar solamente para mí esta maravillosa noticia.

Llénname de Tu Espíritu Santo.

Dame amor por las personas.

Abre puertas para compartir el Evangelio.

Y úsame para que muchos lleguen a conocerte como Señor y Salvador.

En el nombre de Jesucristo.

Amén.

Versículo para memorizar

"Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree..."

Romanos 1:16

Preparación para el Capítulo 11

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- Colosenses 3:23-24
- Mateo 5:13-16
- Filipenses 2:14-16
- Tito 2:7-8
- 1 Corintios 10:31

En el próximo capítulo aprenderá que servir a Dios no se limita a las actividades dentro de la iglesia.

Sirviendo a Cristo Cada Día

Descubrirá que todo trabajo, toda responsabilidad y toda relación pueden convertirse en una oportunidad para glorificar a Dios. Aprenderá a vivir como un discípulo de Jesucristo las veinticuatro horas del día, reflejando Su carácter dondequiera que vaya.

CAPÍTULO 11

SIRVIENDO A CRISTO CADA DÍA

Toda mi vida puede glorificar a Dios

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que todo creyente ha sido llamado a servir a Dios.
- Descubrir que servir a Cristo va mucho más allá de un ministerio en la iglesia.
- Aprender a glorificar a Dios en el hogar, el trabajo, los estudios y la comunidad.
- Vivir cada día como un discípulo que representa a Jesucristo.

Mucho más que un domingo

Cuando una persona recibe a Cristo, muchas veces piensa que servir a Dios significa únicamente participar en una iglesia.

Predicar.

Cantar.

Tocar un instrumento.

Dirigir una reunión.

Aunque todas esas actividades son importantes, el servicio a Dios no termina cuando finaliza el culto.

Comienza allí donde vivimos todos los días.

En el hogar.

En el trabajo.

En la universidad.

En el negocio.

En la calle.

Dondequiera que estemos, seguimos siendo discípulos de Jesucristo.

No dejamos de representar al Señor cuando salimos del templo.

Al contrario.

Es allí donde el mundo observa nuestra fe.

Todo lo que hacemos puede honrar a Dios

El apóstol Pablo escribió una enseñanza que transforma completamente nuestra manera de vivir.

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres."

Colosenses 3:23

Observe la palabra:

Todo.

No solamente las actividades espirituales.

Todo.

Nuestro trabajo.

Nuestros estudios.

La manera como tratamos a nuestra familia.

Cómo administramos el dinero.

Cómo hablamos.

Cómo cumplimos nuestros compromisos.

Todo puede convertirse en una expresión de adoración cuando lo hacemos para la gloria de Dios.

Sirviendo con excelencia

El creyente debe distinguirse por su responsabilidad.

Por su honestidad.

Por su puntualidad.

Por su compromiso.

No porque busque reconocimiento humano.

Sino porque representa a Jesucristo.

Cuando trabajamos con excelencia estamos dando testimonio del Señor.

Cuando cumplimos nuestra palabra estamos reflejando Su carácter.

Cuando actuamos con integridad mostramos que Cristo gobierna nuestra vida.

El mundo necesita ver creyentes que vivan conforme al Evangelio.

Jesús vino para servir

Muchas personas buscan posiciones de autoridad.

Desean ser reconocidas.

Quieren ocupar los primeros lugares.

Pero Jesús enseñó un camino completamente diferente.

Él dijo:

"Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir..."

Marcos 10:45

Nuestro Maestro lavó los pies de Sus discípulos.

Sirvió a los enfermos.

Ayudó a los necesitados.

Mostró compasión por los quebrantados.

Si queremos parecernos a Cristo, también debemos desarrollar un corazón de siervo.

Servir con amor

Es posible realizar muchas actividades y, aun así, perder el propósito.

El verdadero servicio nace del amor.

No servimos para ser vistos.

No servimos para recibir aplausos.

No servimos para obtener posiciones.

Servimos porque amamos a Dios.

Y porque amamos a las personas.

Cada acto de servicio es una oportunidad para reflejar el corazón de Jesucristo.

A veces será algo muy sencillo.

Escuchar a alguien.

Ayudar a una familia.

Visitar a un enfermo.

Animar a quien está desanimado.

Dios usa esos pequeños actos para tocar muchas vidas.

Dios le ha dado dones

El Señor no llama a nadie sin equiparlo.

Cada creyente recibe capacidades, talentos y dones para edificar a otros.

Algunos enseñan.

Otros sirven.

Otros animan.

Otros administran.

Otros muestran misericordia.

No todos hacemos lo mismo.

Pero todos tenemos algo que aportar al Reino de Dios.

No compare su llamado con el de otras personas.

Descubra cómo Dios desea usar su vida.

Y sírvale con alegría.

Sea luz donde Dios lo colocó

Jesús dijo:

"Vosotros sois la luz del mundo."

Mateo 5:14

La luz no sirve de mucho cuando permanece escondida.

Fue creada para iluminar.

Así también nuestra vida.

Las personas necesitan ver el amor de Cristo reflejado en nuestras acciones.

No solamente escuchar nuestras palabras.

Un creyente íntegro puede impactar una empresa.

Una familia.

Una escuela.

Un vecindario.

Incluso una nación.

Nunca subestime lo que Dios puede hacer mediante una vida completamente rendida a Él.

Sirviendo hasta el final

El servicio al Señor no es una etapa.

Es un estilo de vida.

Mientras tengamos vida, siempre habrá alguien a quien amar.

Alguien a quien ayudar.

Alguien por quien orar.

Alguien que necesita escuchar el Evangelio.

Cada día Dios nos dará nuevas oportunidades para servir.

No desperdicie ninguna de ellas.

Recuerde que todo lo que hacemos para Cristo tiene un valor eterno.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- Colosenses 3:23-24
- Mateo 5:13-16
- Marcos 10:42-45
- Filipenses 2:14-16
- 1 Corintios 10:31

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Estoy sirviendo a Cristo solamente en la iglesia o también en mi vida diaria?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me has llamado a servirte.

Ayúdame a glorificarte en cada área de mi vida.

Que mi trabajo, mis palabras y mis acciones reflejen el carácter de Jesucristo.

Dame un corazón humilde para servir con amor y fidelidad.

Úsame para bendecir a otras personas y extender Tu Reino dondequiera que me envíes.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres."

Colosenses 3:23

Preparación para el Capítulo 12

Antes de comenzar la siguiente lección lea cuidadosamente:

- 2 Timoteo 4:6-8
- Hebreos 12:1-3
- Filipenses 3:12-14
- Mateo 24:13
- 2 Pedro 3:17-18

En el último capítulo de este libro aprenderemos la gran meta de todo discípulo de Jesucristo:

Permaneciendo Fiel Hasta el Final

Descubrirá que el crecimiento espiritual no es una carrera corta, sino una caminata de toda la vida. Aprenderá cómo perseverar, mantenerse firme en la fe y terminar su carrera con gozo, esperando el glorioso regreso de nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO 12

PERMANECIENDO FIEL HASTA EL FINAL

El crecimiento cristiano es una carrera de toda la vida

Objetivos de esta lección

Al finalizar este capítulo usted será capaz de:

- Comprender que la vida cristiana requiere perseverancia.
- Descubrir que Dios fortalece a quienes permanecen fieles.
- Aprender a mantenerse firme hasta el regreso de Jesucristo.
- Renovar su compromiso de crecer diariamente con Cristo durante toda su vida.

Lo importante no es solamente comenzar

Cada año miles de personas participan en carreras de larga distancia.

Cuando se da la señal de salida, todos comienzan llenos de entusiasmo.

Todos tienen energía.

Todos tienen expectativas.

Pero, a medida que avanzan los kilómetros, la realidad cambia.

El cansancio aparece.

Las piernas comienzan a doler.

Muchos abandonan antes de llegar a la meta.

Solo aquellos que perseveran cruzan la línea final.

La vida cristiana se parece mucho a esa carrera.

Aceptar a Cristo fue el comienzo.

Descubrir nuestra identidad fue un paso importante.

Aprender a crecer espiritualmente también lo es.

Pero Dios desea algo más.

Quiere que permanezcamos fieles hasta el final.

Una carrera que vale la pena

El apóstol Pablo, al final de su vida, pudo decir con alegría:

"He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe."

2 Timoteo 4:7

Qué hermoso testimonio.

Pablo no dijo que su camino fue fácil.

No dijo que nunca enfrentó dificultades.

Al contrario.

Fue perseguido.

Encarcelado.

Golpeado.

Rechazado.

Sin embargo, nunca dejó de seguir a Cristo.

Su mayor victoria no fue plantar iglesias.

Ni escribir cartas.

Su mayor victoria fue permanecer fiel.

Habrá momentos difíciles

Durante su vida cristiana enfrentará temporadas de alegría.

Pero también momentos de cansancio.

Habrá oraciones que parecerán tardar en ser respondidas.

Habrá pruebas inesperadas.

Personas que quizá lo decepcionen.

Momentos en los que sentirá debilidad.

En esos días recuerde algo muy importante.

Su fidelidad no depende de sus emociones.

Depende de la fidelidad de Dios.

Cuando usted no tenga fuerzas, el Señor continuará sosteniéndolo.

Nunca deje de crecer

Uno de los mayores peligros para un creyente es pensar:

"Ya aprendí suficiente."

El crecimiento espiritual nunca termina.

Siempre habrá algo nuevo que aprender de Dios.

Siempre habrá una nueva área que Él quiera transformar.

Siempre podremos amar más.

Servir mejor.

Orar con mayor profundidad.

Conocer más las Escrituras.

Parecernos más a Jesucristo.

Mientras vivamos, seguiremos creciendo.

Mantenga sus ojos en Cristo

La Biblia nos da un consejo que nunca debemos olvidar.

"Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe."

Hebreos 12:2

Cuando miramos demasiado las circunstancias, aparece el temor.

Cuando miramos demasiado nuestros problemas, aparece el desánimo.

Cuando miramos demasiado nuestras propias fuerzas, aparece la frustración.

Pero cuando levantamos la mirada hacia Jesucristo, encontramos esperanza.

Él nunca cambia.

Él nunca falla.

Él nunca abandona a Sus hijos.

Continúe alimentando su vida espiritual

A lo largo de este libro aprendimos la importancia de:

Orar.

Leer la Biblia.

Escuchar al Espíritu Santo.

Adorar.

Permanecer en la Iglesia.

Servir.

Compartir el Evangelio.

Nada de esto debe quedarse solamente en teoría.

Ahora comienza el verdadero desafío.

Vivir diariamente estas enseñanzas.

Los hábitos espirituales construyen una vida espiritual fuerte.

No espere crecer de un día para otro.

Sea constante.

Cada día con Cristo fortalece su fe.

Cada día en Su presencia transforma su corazón.

Espere con alegría el regreso del Señor

Toda la historia de la Biblia apunta hacia un mismo acontecimiento.

Jesucristo volverá.

Esa esperanza sostuvo a los primeros creyentes.

También debe sostenernos hoy.

Vivimos esperando el día en que veremos al Señor cara a cara.

Mientras ese momento llega, seguimos creciendo.

Seguimos sirviendo.

Seguimos amando.

Seguimos haciendo discípulos.

Seguimos anunciando el Evangelio.

Nuestra esperanza no está en este mundo.

Nuestra esperanza está en Cristo.

Nunca camine solo

Recuerde siempre lo aprendido en estos tres primeros libros.

Usted nació de nuevo.

Tiene una nueva identidad.

Y ahora está creciendo con Cristo.

No permita que el enemigo robe estas verdades.

Cuando caiga, levántese.

Cuando tenga dudas, busque al Señor.

Cuando enfrente pruebas, permanezca firme.

Cuando tenga oportunidades, sirva.

Cuando Dios abra una puerta, anuncie el Evangelio.

Y cada día siga creciendo un poco más.

Lea en su Biblia

Durante esta semana estudie cuidadosamente:

- 2 Timoteo 4:6-8
- Hebreos 12:1-3
- Filipenses 3:12-14
- Mateo 24:13
- 2 Pedro 3:17-18

Mientras lee estos pasajes, pregúntese:

¿Qué decisiones debo tomar hoy para permanecer fiel a Cristo durante toda mi vida?

Oración

Padre celestial:

Gracias porque me has acompañado hasta este momento.

Gracias porque nunca me has dejado solo.

Ayúdame a permanecer fiel durante toda mi vida.

Que nunca deje de crecer.

Nunca deje de buscarte.

Nunca deje de obedecerte.

Fortalece mi fe hasta el día en que vea a Jesucristo cara a cara.

Y permite que toda mi vida glorifique Tu nombre.

En el nombre de Jesús.

Amén.

Versículo para memorizar

"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."

2 Pedro 3:18

CONCLUSIÓN

Creciendo con Cristo cada día

Cuando comenzó este libro, aprendió una verdad fundamental:

La vida cristiana no consiste solamente en haber recibido a Cristo; consiste en caminar con Él cada día.

A lo largo de estas páginas descubrió que el crecimiento espiritual nace de una relación viva con Dios.

Aprendió que la oración fortalece su comunión con el Padre.

Que la Biblia alimenta su vida espiritual.

Que el Espíritu Santo lo guía y transforma.

Que la adoración es un estilo de vida.

Que las pruebas también forman parte del crecimiento.

Que Dios desea transformar su corazón.

Que la Iglesia es una familia donde todos crecemos juntos.

Que cada creyente ha sido llamado a compartir el Evangelio.

Y que servir a Cristo es un privilegio que abarca toda la vida.

Recuerde siempre:

El crecimiento espiritual no es una meta que se alcanza una vez. Es un camino que recorrerá hasta el día en que Jesucristo regrese.

No deje nunca de aprender.

No deje nunca de orar.

No deje nunca de leer la Palabra.

No deje nunca de depender del Espíritu Santo.

No deje nunca de congregarse.

No deje nunca de servir.

Y, sobre todo, no deje nunca de amar a Jesucristo.

Cada día que permanezca cerca de Él será un día de crecimiento.

Y mientras más crezca con Cristo, más personas podrán conocerlo a través de su vida.

¡Siga adelante!

El Señor que comenzó la buena obra en usted será fiel para perfeccionarla hasta el día de Jesucristo.

MI COMPROMISO DE CRECER CON CRISTO

Después de estudiar este libro, comprendo que el crecimiento espiritual no ocurre por accidente.

Es el resultado de una relación diaria con Dios por medio de Jesucristo.

Hoy entiendo que necesito permanecer cerca del Señor para crecer, madurar y reflejar cada día más el carácter de Cristo.

Por esa razón, delante de Dios, tomo los siguientes compromisos:

□ Buscaré a Dios todos los días mediante la oración.

□ Leeré y estudiaré la Biblia diariamente.

□ Permitiré que el Espíritu Santo dirija mi vida.

□ Viviré una vida de adoración dentro y fuera de la iglesia.

□ Permaneceré fiel aun en medio de las pruebas.

□ Cuidaré mi corazón y mis pensamientos.

□ Me congregaré fielmente con la familia de Dios.

□ Serviré al Señor con humildad y excelencia.

□ Compartiré el Evangelio con otras personas.

□ Permaneceré creciendo con Cristo durante toda mi vida.

Hoy decido caminar diariamente con Jesucristo.

Reconozco que Él es mi Maestro.

Mi Señor.

Mi Salvador.

Y deseo seguir Sus pasos hasta el final de mi vida.

No quiero solamente conocer más acerca de Cristo.

Quiero conocerlo cada día más profundamente.

Quiero parecerme más a Él.

Quiero vivir para Su gloria.

Y quiero que muchas personas lleguen a conocerlo por medio de mi testimonio.

"Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo."

2 Pedro 3:18

Nombre del estudiante:
_____

Firma: _____

Fecha: _____

Instructor: _____

Centro de Formación / Iglesia:
_____

EVALUACIÓN FINAL

Libro 3

CRECIENDO CON CRISTO

Instrucciones

Lea cuidadosamente cada pregunta y responda de acuerdo con lo aprendido durante este libro.

PARTE I

Seleccione la respuesta correcta.

1. El crecimiento espiritual comienza principalmente por:

A. Asistir a muchas reuniones.

B. Tener una relación diaria con Dios.

C. Aprender muchas doctrinas.

D. Hacer muchas actividades.

2. La oración es principalmente:

A. Una obligación religiosa.

B. Una conversación con nuestro Padre celestial.

C. Un requisito para ser salvo.

D. Una tradición cristiana.

3. El alimento principal para el crecimiento espiritual es:

A. Los libros cristianos.

B. Las experiencias.

C. La Palabra de Dios.

D. Las reuniones.

4. ¿Quién produce el verdadero crecimiento espiritual?

A. El esfuerzo humano.

B. El Espíritu Santo.

C. La disciplina únicamente.

D. Los líderes de la iglesia.

5. La verdadera adoración consiste en:

A. Cantar solamente.

B. Asistir a conciertos cristianos.

C. Vivir para la gloria de Dios.

D. Levantar las manos.

6. Las pruebas pueden servir para:

A. Alejarnos de Dios.

B. Fortalecer nuestra fe.

C. Castigarnos siempre.

D. Demostrar que Dios nos abandonó.

7. La Iglesia es:

A. Solamente un edificio.

B. Una organización religiosa.

C. La familia y el cuerpo de Cristo.

D. Un lugar para asistir los domingos.

8. Todo creyente ha sido llamado a:

A. Servir y compartir el Evangelio.

B. Esperar muchos años antes de servir.

C. Permanecer solamente aprendiendo.

D. Delegar la evangelización a los pastores.

PARTE II

Responda con sus propias palabras.

1. ¿Qué hábito espiritual necesita fortalecer más en su vida?

2. ¿Cómo ha cambiado su relación con Dios después de estudiar este libro?

3. ¿Qué enseñanza impactó más su corazón y por qué?

4. ¿Cómo puede servir mejor a Cristo en su hogar, trabajo, iglesia o comunidad?

5. Escriba una decisión concreta que tomará esta semana para continuar creciendo con Cristo.

PALABRAS DEL DISCIPULADOR

¡Felicitaciones!

Ha completado el tercer libro de la serie internacional **Primeros Pasos con Cristo**.

Durante este estudio aprendió que la vida cristiana no consiste solamente en haber recibido a Jesucristo, sino en caminar diariamente con Él.

Ahora comprende que el crecimiento espiritual nace de una comunión constante con Dios.

La oración fortalece su relación con el Padre.

La Biblia alimenta su alma.

El Espíritu Santo transforma su carácter.

La adoración llena su vida de gratitud.

La Iglesia lo fortalece.

El servicio le permite reflejar a Cristo.

Y el Evangelio le recuerda que fue llamado a llevar esperanza a otras personas.

Sin embargo, recuerde que este libro no marca el final de su crecimiento.

Es solamente un nuevo comienzo.

Cada día tendrá una nueva oportunidad para conocer más profundamente al Señor.

Cada día podrá parecerse un poco más a Jesucristo.

Cada día podrá servir con mayor fidelidad.

Y cada día descubrirá nuevas riquezas en la Palabra de Dios.

Ahora está preparado para avanzar hacia el siguiente nivel de formación.

En el **Libro 4** aprenderá a conocer y estudiar la Biblia con mayor profundidad, comprendiendo su mensaje, su estructura y cómo aplicarla correctamente a su vida diaria.

Nunca deje de crecer.

Nunca deje de aprender.

Nunca deje de caminar con Cristo.

"El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo."

Filipenses 1:6

OTROS LIBROS RECOMENDADOS

Si este libro ha sido de bendición para su vida y desea continuar creciendo en conocimiento bíblico, autoridad espiritual, discipulado y formación ministerial, le recomendamos las siguientes obras del autor **Roger D. Muñoz**.

Estas publicaciones forman parte del material de capacitación utilizado en diferentes programas de formación, diplomados y centros de entrenamiento de **Cristo Libera Internacional** y del **Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)**.

Serie de Guerra Espiritual y Liberación

• **Libres en Cristo**
Cómo identificar y vencer las cadenas espirituales que impiden el crecimiento del creyente.

• **El Poder del Nombre de Jesús en la Guerra Espiritual**
La autoridad suprema de Jesucristo sobre las obras de las tinieblas.

• **Oraciones Poderosas de Guerra Espiritual**
Oraciones bíblicas para fortalecer la vida espiritual y permanecer firme en la fe.

• **El Reloj del Guerrero del Reino**
Principios de disciplina espiritual para creyentes comprometidos con el Reino de Dios.

• **Protocolo Bíblico de Liberación**
Guía práctica para ministros y equipos de apoyo en el ministerio de liberación.

Serie de Formación Ministerial

• **Carácter del Ministro de Liberación**
El fundamento indispensable para todo siervo de Dios.

• **Autoridad Bajo Cobertura y Gobierno Espiritual**
Principios bíblicos de autoridad, sujeción y responsabilidad ministerial.

• **Ética y Responsabilidad Ministerial**
Cómo servir con integridad, equilibrio y excelencia para la gloria de Dios.

• **Doctrina Bíblica para Ministros de Liberación**
Fundamentos doctrinales esenciales para el ministerio.

Serie de Crecimiento Espiritual

• **Identidad Espiritual y Autoridad del Creyente**
Comprendiendo quiénes somos en Cristo.

• **Doctrinas Sólidas para Tiempos de Guerra**
Cómo permanecer firmes en medio de la confusión espiritual de los últimos tiempos.

• **Guerra Espiritual Bíblica**
Un enfoque equilibrado y fundamentado en las Escrituras.

CONTINÚE SU FORMACIÓN

Leer libros es importante.

Pero la formación integral requiere estudio, discipulado, capacitación práctica y acompañamiento ministerial.

Por esa razón nació el:

CRISTO LIBERA GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE (CLGTI)

Una plataforma internacional de formación cristiana diseñada para capacitar creyentes, líderes, ministros, misioneros e intercesores en diferentes áreas del ministerio.

Programas de Formación

✓ Guerra Espiritual Bíblica

✓ Liberación y Consejería Cristiana

✓ Discipulado y Formación de Líderes

✓ Ministerio Pastoral

✓ Evangelismo y Misiones

✓ Intercesión Estratégica

✓ Liderazgo Cristiano

✓ Formación Ministerial Integral

Modalidades

• Centros de Formación Presenciales

• Clases Virtuales Internacionales

• Diplomados Especializados

• Biblioteca Digital

• Audioclases

• Conferencias y Seminarios

FORME UN CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO LIBERA

Una de las estrategias más efectivas para cumplir la Gran Comisión es levantar discípulos en cada ciudad y nación.

Usted también puede formar un:

CENTRO DE FORMACIÓN CRISTO LIBERA

en su hogar, iglesia, ministerio o comunidad.

No es necesario comenzar con grandes recursos.

Muchos de los centros comienzan con un pequeño grupo de personas comprometidas con aprender, crecer y servir al Reino de Dios.

Objetivos de un Centro de Formación

• Formar discípulos.

• Capacitar líderes.

• Entrenar obreros.

• Fortalecer familias.

• Desarrollar intercesores.

• Preparar ministros.

• Expandir el Reino de Dios.

Una persona entrenada puede impactar una familia.

Una familia transformada puede impactar una comunidad.

Una comunidad alcanzada puede transformar una nación.

UN LLAMADO FINAL

No permita que este libro sea el final de un proceso.

Permita que sea el comienzo de una nueva etapa.

Siga estudiando.

Siga creciendo.

Siga preparándose.

Siga sirviendo.

Y ayude a otros a hacer lo mismo.

El Reino de Dios necesita obreros preparados.

La cosecha continúa siendo abundante.

Y Jesucristo continúa llamando discípulos que estén dispuestos a decir:

"Heme aquí, Señor. Envíame a mí."

Roger D. Muñoz
Fundador y Presidente
Cristo Libera Internacional
Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI)

Contacto:

www.cristolibera.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la **capacitación en liderazgo espiritual** y el establecimiento **de ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos: www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual: cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz · Director Fundador · Editorial Cristo Libera